

LA IGUALDAD LEGAL NO IMPLICA IGUALDAD REAL

Con mucha frecuencia, las relaciones humanas están infectadas con el virus de la opresión. Son relaciones injustas, en las que alguna de las dos partes detenta el papel de **oprimido** y la otra el de **opresor**. Se da en colectividades, entre amigos, grupos, relaciones de pareja, relaciones sexuales, relaciones laborales, comerciales, entre entidades, nacionalidades, estados y sus relaciones internacionales...

Son múltiples los factores que intervienen en estas situaciones. Aquí nos ceñimos a los que tienen sus raíces en el terreno psicológico de las personas, convencidos de que estos están en el origen de todos los demás que nacen y se desarrollan a partir de los primeros, como se desarrolla una semilla en la tierra.

1.- A QUÉ LLAMAMOS RELACIONES INJUSTAS

Llamamos relación injusta a toda relación que no se establece desde la igualdad, y en la que alguien ejerce una presión sobre el otro o los otros y que resulta o puede resultar lesiva aunque se consienta en ello.

En este contexto, para que podamos hablar de relación injusta hemos de concretar que alguien –entidad personal o grupal- desempeña el papel del opresor (dominante, invasivo...). Y que alguien –entidad personal o grupal- asume el papel de oprimido o sometido (sumiso, dominado...).

Es la esencia misma de la dependencia, sea en el aspecto activo (quien ejerce el poder) o en el aspecto pasivo (dependiente).

2.- CARACTERÍSTICAS DEL PAPEL OPRESOR

El opresor se caracteriza por ser, normalmente una persona que se yergue en el centro de sí misma, incluso con toda buena voluntad, pero que no ve a los demás o no les concede escucha porque no les da la trascendencia que tienen.

Tiende a imponer su voluntad, invadiendo el espacio o territorio del otro, muchas veces so pretexto de hacer bien (“es por tu propio bien”).

Son personas con mucho tirón personal que arrastran a los demás que normalmente se dejan llevar al menos en un primer momento. Suelen tener las ideas claras, o eso parece, y aplican en la consecución de las mismas una energía arrolladora que con frecuencia tritura a la corta o a la larga a quien está alrededor (hay una demasía, una desproporción que hace sea inadapta a la realidad, es la energía del voluntarismo). Suelen ser personalidades narcisistas que en realidad se buscan tanto a sí mismas que utilizan a los de alrededor como piezas de su ajedrez, peones al servicio de sus ideas o intereses (con frecuencia inconscientes).

Personalidades acusadas ante las que no cabe término medio: o bien se les quiere – que supone sometimiento e incapacidad de desarrollar algo distinto al líder- o bien se está contra ellas porque se ha descubierto su juego de opresión. Muy pocas personas son capaces de mantenerse al lado, sin ser engullidas y sin tener que apartarse para ser ellas mismas, es decir, mantenerse al lado amando realmente a estas personas.

Con frecuencia esto no es tan evidente, porque está camuflado con una fuerte emocionalidad que provoca en los del entorno un magnetismo que los mantiene adheridos al líder.

Dos apuntes para acabar:

1.- hemos descrito aquí el caso más evidente, más extremo, precisamente para que se vea bien claro al que encarna el papel del opresor. Pero por eso mismo hemos de tener en cuenta que el modo de oprimir puede ser muy sutil, muy pequeño, muy suave... y no deja de ser una opresión. Queda al trabajo de cada cual descubrir estas opresiones sutiles que ejercemos sobre los otros.

2.- también conviene señalar que esto se da no solo al exterior, sino también dentro de uno mismo, cuando una instancia del psiquismo se erige como la que enarbola el estandarte de la verdad y somete a sus intereses a las otras partes del propio psiquismo y por tanto a la persona toda, a la opresión y a la esclavitud.

3.- CARACTERÍSTICAS DEL PAPEL OPRIMIDO

Pero para que haya un opresor es preciso que haya un oprimido, alguien –persona o grupo- que asuma ese papel. Ya sea a la fuerza o bien por engatusamiento y magnetismo ideológico o emocional.

Hay personas que se dejan someter, que adoptan el papel de oprimido. Se creen que sus vidas corren peligro si no se someten (sensación vinculada a la indefensión aprendida).

Las características de estas personas suelen ser las siguientes:

- son personas necesitadas, bien sea de ideales, bien de afecto, bien de ambas cosas, si no de soluciones económicas concretas para sus vidas.
- son personas necesitadas de seguridad que no soportan la inseguridad de la vida.
- son personas afectivamente inmaduras, sin solidez personal que transfieren o proyectan la respuesta a esta necesidad en ciertas personas o instituciones que se presentan ante sus ojos como seguras y sólidas.
- son personas que no asumen la vulnerabilidad inherente al estatuto humano y persiguen una tabla de salvación que creen ofrecer otras personas o instituciones. Que confunden vulnerabilidad con debilidad.

- son personas más referidas a los otros que a sí mismas (conciencia socializada) y al propio suelo trascendente.
- son personas con falta de libertad y con falta de arrojo emprendedor, devoradas o castradas por el miedo.

Con frecuencia nos encontramos con estas dos realidades acopladas entre sí y que aparentemente da la impresión de que funcionan. En realidad se trata de codependencia en este caso, en la que ni el opresor ni el oprimido son libres porque se necesitan mutuamente en una trabajosa relación morbosa, enferma.

4.- EL CASO DE LA INVERSIÓN DE PAPELES

Aunque en la superficie parece ser que están claros los papeles de estas relaciones injustas, con frecuencia en la profundidad ocurre otra cosa muy distinta. A menudo, detrás y al fondo de un opresor hay una persona acomplejada, con íntima conciencia de su no valía, con profunda desvalorización y de inferioridad....que se vale de otros valores que ciertamente tiene para compensar así (y no enterarse) de su drama interior.

Por parte del oprimido, es posible que se pongan en marcha semejantes complejos pero que los compensa e incluso sublima obedeciendo, acoplándose, adaptándose a las exigencias del otro bien porque tiene más iniciativa, bien porque se impone por su voz, por sus razones o razonamientos, bien porque se le tiene en el fondo lástima (la pena, la lástima son trampas pseudo afectivas). Muchos aparentes opresores son mantenidos así por los oprimidos porque a estos les viene bien que haya un cabeza de turco tras el que esconder su cobardía para ser y salir a la vida.

Es importante tener en cuenta esta inversión de papeles a la hora de acercarse y analizar estas complejas relaciones humanas.

5.- LASTRE DE ESTE TIPO DE RELACIÓN

En nuestro mundo todo está lastrado por este tipo de relaciones en las que uno domina al otro, produciéndose permanentemente relaciones injustas, origen de conflictos internos, interpersonales, intergrupales e internacionales.

Es urgente tomar conciencia de esta realidad e irnos curando de las tendencias internas que nos llevan a dominar o a someternos, tan perniciosas unas como otras. Como hemos indicado, la curación y liberación de esta dualidad comienza en el interior de uno mismo, condición necesaria para que se vayan dando otras curaciones y liberaciones más complejas.

6.- ¿PUEDE OCURRIR ESTE MISMO FENÓMENO DENTRO DEL PSIQUISMO DE LA PERSONA?

Ya hemos apuntado que sí, que de hecho se da. Hay quienes su “yo” se erige en el dictador de la persona toda y lo que no se rige y se adapta a sus dictámenes, sencillamente no tiene cabida.

Hay quienes son esclavos de una emotividad siempre hambrienta de emociones y de sensaciones que le den la impresión de que se está vivo. En este caso es la emotividad la que se alza con el poder, des-articulando al psiquismo, apropiada por completo por un “yo” que ha puesto en ella equivocadamente la clave de la vida.

Hay quienes viven la esclavitud en el cuerpo y sus exigencias carenciales. En realidad es el “yo” una vez más quien se aprovecha del cuerpo para tratar a través de él de satisfacer sus vacíos. Pero en la práctica parece ser que el cuerpo con sus exigencias carenciales ha tomado el mando y todo el resto queda sometido a él.

Hay quienes hacen de la relación con los demás el absoluto de sus vidas. De hecho es el “yo” el que se ha apropiado de las relaciones con los demás (con o sin sexo) para tratar vanamente de satisfacer sus hambrunas.

Como vemos, cualquier instancia del psiquismo humano puede erigirse en dueño absoluto, sometiendo al resto a la esclavitud de sus intereses. Si hemos seguido bien la exposición, en definitiva quien pretende hacerse con el poder es siempre el “yo” aunque en unos y otros sistemas del psiquismo.

El centro queda libre de esta ambición y de esta manipulación del “yo”. A lo más, quedará sin desarrollarse, pero no será nunca oprimido por el “yo”.

7.- ESQUEMA SUBYACENTE

El esquema subyacente es eminentemente dualista, escinde a la persona por dentro y es fruto de esta escisión. Es un esquema “diabólico”, es decir que divide, que separa, que escinde. Escinde a la persona, escinde las relaciones, escinde las comunidades. Divide, separa, enfrenta infructuosa y estérilmente.

Es preciso superar este esquema. Lo cual no significa que aspiramos a la eliminación del conflicto y de la crisis. Estas son siempre inherentes al crecimiento y a la vida. Lo importante es vivir crisis y conflictos sin adoptar ni caer en este esquema dualista deshumanizante.

8.- CAMINO DE LIBERACIÓN DE ESTE ESQUEMA

Para llegar a ser quienes somos de fondo, es decir, el ser humano completo, es necesario hacer el camino de liberación de este esquema opresor-oprimido.

La línea que separa el opresor del oprimido pasa por el mismo corazón de uno mismo, por el interior de cada persona. Ahí se juega la primera partida de esta dualidad.

El camino empieza por la consciencia de todo este juego en el interior de uno hacia sí mismo, descubriendo cómo, cayendo en sus redes, no solo no se avanza sino que hace portadores de infelicidad y profunda insatisfacción que se proyecta hacia el futuro. Es preciso entrar en el desmontaje de los mecanismos y disfunciones interiores que tienen a dejarnos en esa situación a reproducirla. La humildad tiene mucho que hacer y decir en este proceso. Y la rendición a lo que es (vivencia real). La persona se re-ordena dándole al centro su valor de centralidad. Desde ahí es posible renunciar a todo poder opresor.

Paralelamente y poco a poco, experimentamos la necesidad de renunciar a estos papeles en relación con los otros. Poco a poco nuestras relaciones se van limpiando del lastre que supone y genera el esquema opresor-oprimido y va naciendo la libertad y la autenticidad. También este proceso llama a la humildad como actitud básica que se refiere a lo que es.

La persona es capaz, cada vez más, de dar el paso adelante, asumir su propia libertad y ejercer su papel en la comunidad de humanos, con todas sus capacidades y valores, poniendo estos al servicio de los demás y así creciendo. Pero lejos de toda actitud impositiva o invasiva.

Ciertamente estamos llamados a la libertad. El ser humano solo se realiza en la libertad y en la medida en que es capaz de abrirse y vivir desde ella. Esta es la llamada que lleva inscrita en su esencia por creación, desde el principio, desde sus raíces más hondas. El ser humano no podrá permanecer en la esclavitud de sí mismo o de otros sin renunciar en parte al menos a su condición y estatuto humano. La libertad es un grito que nace de las profundidades del ser, del centro, imposible de acallar o desoír. Ni opresor ni oprimido. Es tan importante y necesario salir de la situación de opresión porque se padece, como salir de la situación de opresión porque se ejerce.

A la ausencia de estructuras de poder, al destierro de relaciones injustas, se le llamó desde antiguo hacer, construir la fraternidad, la hermandad, en la que todos somos iguales, y todo está al servicio de todos.

FUNDACIÓN C R E C E
José Antonio Molina-Niñirola Hernández
20-12-19